
Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta

Women who say enough. Female work in the feminist of the seventy years

Paula Andrea Lenguita

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
paulaandrealenguita@gmail.com

Resumen

El movimiento de liberación de las mujeres surgió en Argentina como espejo de las experiencias norteamericanas y europeas. Sin embargo, existe una orientación materialista de dicha emergencia que comenzó a brindar testimonios sobre la explotación femenina en el hogar, antes que aquellos focos de influencia internacional. El contexto del activismo feminista que se renovó entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta fue el escenario donde se reconoció al hogar como foco de explotación del trabajo femenino, en cuanto esfera de la reproducción capitalista. Las activistas cercanas a la Unión Feminista Argentina adoptaron esta interpretación, que con el tiempo quedó en el olvido por el silencio que impuso el Terrorismo de Estado a mediados de los setenta. Al considerar ese aporte pionero, se estudian los escritos de la publicación *Muchacha* y la editorial *Nueva Mujer*, para comprender el modo cómo se desarrolló inicialmente el debate sobre el trabajo reproductivo en Argentina.

Palabras claves: feminismo, setenta, Argentina, trabajo, reproducción

Abstract

The women's liberation movement emerged in Argentina as a mirror of North American and European experiences. However, there is a materialistic orientation of the emergency that began to provide

Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta

testimonies about the exploitation of women in the home, before those sources of international influence. The context of feminist activism that was renewed between the late 1960s and early 1970s was the setting where the home was recognized as the focus of exploitation of women's labor, as a sphere of capitalist reproduction. The activists close to the Unión Feminista Argentina adopted this interpretation, which over time was forgotten by the silence imposed by State Terrorism in the mid-1970s. Considering this pioneering contribution, the writings of the publication Muchacha and Nueva Mujer publishing, to understand how the debate on reproductive work in Argentina initially developed

Keywords: feminism, 1970s, Argentina, work, reproduction

Introducción

En la segunda mitad de los años sesenta surgió en algunos países industrializados una rebelión feminista, ligada al cúmulo de resistencias que fueron agrupadas bajo el rótulo de la Nueva Izquierda internacional. Los cuestionamientos a la opresión femenina cruzaron fronteras y fueron desplegando un activismo de viajeras, que hicieron circular escritos e iniciativas a lo largo del mundo. Queda claro que estas modalidades de reclutamiento y formación del nuevo activismo feminista supieron provocar resistencias en las estructuras misóginas de la izquierda tradicional. Tal vez por esa razón el legado de su influencia soportó olvidos y ocultamientos que insisten en descubrirse medio siglo después.

Una herencia inocultable de esos saltos creativos, en la imaginación política que se conquistó en aquellos años, queda plasmado en los grupos de autoconciencia (*consciousness raising*, en inglés), es decir, células feministas dedicadas al debate, la formación y el reclutamiento de activistas. Esa modalidad adoptada por el activismo feminista dio lugar a una herramienta organizativa ligada a la lectura horizontal, la circulación democrática de la palabra y los cuestionamientos sobre la explotación en la vida privada de las activistas. Una práctica política signada por algunos cruces entre los principios clásicos y renovados de la organización política, que estimularon prontamente a las más jóvenes en un tiempo de rebeldía generalizada. Ahora bien, más allá de un método organizativo, el logro de esta modalidad estuvo en concebirse como un programa político, a partir de la consigna: lo personal es político. Un repertorio de acciones que bien vale revisar medio siglo después, para comprender cómo esas células organizativas agrupan distintos procesos de convivencia ideológica, sin adoctrinamientos misóginos, y valorando

Paula Andrea Lenguita

la experiencia social de las mujeres como claves para cambiar una realidad opresiva de largo plazo.

En ese contexto de renovación del activismo feminista, es posible indagar sobre los alcances del cuestionamiento al trabajo femenino en el hogar, como eje central de la explotación capitalista hacia las mujeres. A partir de los testimonios y de la literatura de los agrupamientos feministas de inicios de los años setenta en Argentina, en este escrito se considera el problema del trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo y el agobio de la explotación femenina.

UFA con el trabajo doméstico no remunerado

El trabajo doméstico es una cuestión central en las reflexiones de las teorías feministas porque es explicativo de la división sexual del trabajo y su desvalorización, que se proyecta en la propia existencia de las mujeres trabajadoras. Dicho campo en el debate político feminista adquirió un fuerte impulso entre las activistas de finales de los años sesenta y principios de los setenta. Al respecto, llama la atención la escasa referencia a la obra definitiva, escrita en Cuba por la pareja intelectual de Isabel Larguía y John Dumoulin¹. Más aún, cuando buena parte de sus planteos fueron adoptados tiempo después en los debates del activismo feminista norteamericano y europeo, sin una correcta identificación de este antecedente sudamericano.

A partir de estos legados, es posible comprender las implicancias reflexivas del “trabajo invisible”, la categoría adoptada para considerar las consecuencias económicas y políticas del trabajo doméstico para la reproducción de la fuerza de trabajo, bajo la explotación femenina en el hogar. La pregunta que recorre el escrito que se presenta es: cómo el ensayo teórico de Isabel Larguía y John Dumoulin fue recibido por la narrativa feminista del país hace medio siglo. Un interrogante que, tal vez, ilumina ciertas lecturas de los grupos adherentes a la Unión Feminista Argentina (en adelante, UFA).

Dicha organización fue una de las primeras expresiones del movimiento de liberación de las mujeres en la Argentina a inicios de los años setenta. Su emergencia habla a las claras de un proceso recurrente que combinó en aquel período el trabajo militante de

¹ Recientemente se publicó una obra que recupera los aportes de la ideología feminista, el contexto de producción de la pareja intelectual y las consecuencias de sus reflexiones, dentro de un complejo mapa del pensamiento político internacional que tiende a ocultar los aportes sudamericanos, bajo la influencia colonizadora que todavía mantiene resabios en la cultura política e intelectual surgida hace medio siglo. Para un descubrimiento más exhaustivo de la obra mencionada, véase Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer (2019).

Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta

las viajeras², que hicieron circular literatura y modalidades de participación renovadas, por la orientación radical de esta novedad en el feminismo. En este caso, esa referencia inicial provino de la mirada inquieta y estimulante de dos mujeres, María Luisa Bemberg, quien, en una entrevista pública a propósito de su primera película, se definió feminista y convocó, incluso sin saberlo, al activismo juvenil que estuvo dispuesto a integrarse a los agrupamientos en aquel momento. Otra de las pioneras de la organización fue la activista italiana, Gabriella Roncoroni Christeller, quien luego de acordar los primeros encuentros en el Café *Tortoni*, supo que la agrupación naciente debía tener una oficina para dar abrigo al activismo que comenzó a desarrollarse. Ofreciendo ser anfitriona en un local que fue el hogar de este primer feminismo, ubicado en la calle Olleros, en el barrio porteño de Chacarita.

En ese lugar, se comenzaron a reunir distintos agrupamientos feministas, que adherían a UFA, aún manteniendo sus diferencias internas. Ese fue el caso del grupo *Muchacha*, que editó dos boletines en 1971, y estuvo compuesto por jóvenes activistas provenientes de un partido de izquierda. En ese contexto, los testimonios de las fundadoras de UFA³ son piezas determinantes en este rompecabezas del inicio en un proceso sumamente potente. Pero, a la vez, es un suceso reescrito con lagunas y sombras que es necesario volver a revisar para considerar su peso a lo largo del tiempo. En conjunto, los testimonios iniciales muestran que la convocatoria para ese activismo fue amplia, invitando a las mujeres de clase media, amas de casa, trabajadoras, estudiantes y militantes políticas.

² Las “viajeras militantes” como la llaman algunas autoras, son una pieza clave en la sostenida presencia del flujo literario dado por el debate feminista entre los años sesenta y setenta. Estas activistas cumplieron un rol central en el acercamiento de modalidades de participación, reflexiones teóricas y principios de solidaridad internacional que son sumamente trascendentes para el rumbo de los agrupamientos feministas de aquellos años. Los grupos de autoconciencia, forjados en aquel tiempo de renovación feminista, tuvieron en estas activistas una mirada fundamental, porque eran las encargadas de circular desde el extranjero los escritos producidos en la urgencia militante del movimiento de liberación, traducir no solamente entre lenguas sino ajustando realidades a la dinámica de cada centro de pertenencia y finalmente divulgar producciones propias dándole un sentido particular. En muchos casos, definiendo qué voz podía alzarse y cuándo conseguir esos intercambios. Para un mayor reconocimiento de estas funciones y sus circunstancias véase: Mabel Bellucci (2020) y Rodríguez Agüero y Ciriza (2012).

³ En este último medio siglo, en distintos momentos se intentó definir el mito original en el surgimiento del feminismo de la Segunda Ola en Argentina. Entre sus aportes están, sin dudas, las propias protagonistas que consiguieron relatar la importancia de las viajeras, la profundidad del método de reclutamiento, dado por los grupos de autoconciencia, y algunas tensiones que en sus experiencias tuvieron con las “políticas”, con otras trayectorias y puntos de partida para la incorporación al activismo feminista renovado, véase Eleonor Calvera (1990), Inés Cano (1982) y Hilda Rais (1996). Por otro lado, existieron recopilaciones dedicadas a descubrir esos orígenes, que reflejaron los testimonios de las pioneras, como fuente incuestionable de los procesos pasados, véase Silvia Chejter (1996), Marcela Nari (2002) y Alejandra Vasallo (2005)

Paula Andrea Lenguita

En ese sentido, las mujeres del grupo *Muchacha* fueron en búsqueda de las trabajadoras de fábricas y las militantes políticas de su propio partido, o simpatizantes de izquierda, para brindar un testimonio inaugural sobre la percepción que existía sobre la explotación femenina, en aquellos días de rebeldía generalizada⁴. En esta clave, es preciso hacer una distinción sobre esos primeros reclutamientos de UFA. Por un lado, los grupos iniciales estuvieron ligados a los partidos políticos de izquierda, como es el caso de las activistas de *Muchacha*. Por otro lado, dichos agrupamientos estuvieron asociados a un nuevo grupo de mujeres, sin experiencia militante, que veía con cierta desconfianza la infiltración de la política partidaria en la naciente renovación feminista de aquellos años⁵.

A partir de los testimonios brindados por las fundadoras de UFA, la célula de *Muchacha* comenzó a reunirse en el local de la calle Olleros, en el barrio de Chacarita, donde funcionó la organización y se realizaron los encuentros mensuales. Ahora bien, suelen marcar también que este agrupamiento estuvo asociado a las militantes provenientes del Partido Revolucionario de los Trabajadores, una orientación de izquierda partidaria que se interesó en la emergencia feminista, sin el suficiente acompañamiento partidista que ello pudiese haber demandado. Dichos encuentros y desencuentros en el reclutamiento feminista de UFA se observan a partir de la cambiante y la conflictiva relación entre el feminismo y la izquierda, que en muchas oportunidades se expresó de manera contradictoria⁶. Como se verá enseguida, las experiencias de los agrupamientos de

⁴ Siguiendo la lectura realizada sobre los desencuentros de la izquierda y el feminismo de Catalina Trebisacce (2013) es posible reconocer al grupo escogido para esta interpretación, comprendiendo las variantes de “infiltración” de las políticas en el feminismo naciente. Dicho esto, existe un complejo mapa alternativo del entrecruzamiento que proviene de los frentes políticos dedicados a la “cuestión de la mujer”, en el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores y Montoneros, véase Paola Martínez (2009) y Karin Grammatico (2005).

⁵ En este sentido, existe un testimonio clave de la propia María Luisa Bemberg, que inscribe esta primera época relativa a su aparición pública en la presentación de su primera película, *Crónicas de una señora* en 1971. A raíz de lo cual ella señala: “Todo partió de un reportaje aparecido en un importante medio con motivo del lanzamiento de mi primera película. En esa nota me declaré abiertamente feminista y preocupada por la postergación de las mujeres en todas las áreas política, científica, técnica económica y artística. Al poco tiempo recibí varias llamadas telefónicas y cartas de mujeres que manifestaban compartir mis inquietudes. A raíz de esos contactos se produjeron encuentros y acercamientos, descubrimos entonces la alegría, entre mujeres que apenas nos conocíamos, de sentirnos profundamente ligadas por las mismas rebeldías y llagas. Decidimos desmitificar nuestra legendaria postergación y buscar un canal de expresión”. Testimonio recogido por Inés Cano (1982).

⁶ La manera contradictoria con que se muestra la articulación entre el feminismo naciente y la izquierda partidaria, es un tema recurrente en muchos países para recopilar la experiencia de la Segunda Ola Internacional. En nuestro caso, la obra de Calvera (1990) mostró los desacuerdos entre las fundadoras y las militantes políticas que comenzaron a rodear la experiencia. En ese sentido se ideó un mecanismo de adherente, que sería periférico al núcleo central de la naciente estructura. En el caso de Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer (2019) abiertamente se aborda la contradicción en el centro de la doble militancia con un reaseguro de infiltración partidaria dentro del activismo feminista y la posición de Trevisacce

Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta

Muchacha y Nueva Mujer están más ligadas a los grupos adherentes de UFA y provenientes de la militancia de izquierda en el país. Para estos grupos adherentes a la organización principal, las obligaciones eran la correspondiente cuota de afiliación, la participación sistemática en las reuniones mensuales y la instrumentación de un grupo de autoconciencia para la circulación de literatura feminista⁷. Las tareas específicas de los grupos analizados en este escrito implican la realización de las siguientes iniciativas

Los grupos de autoconciencia feminista⁸ surgieron entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, y, por su trascendencia, serán materia de análisis posterior. En esas condiciones se dio el principio de encuadramiento y formación de las nuevas generaciones, implicando una renovación de prácticas políticas y formas de interpretar la realidad opresiva de las mujeres. En ese sentido, por aquellos días se realizó un fuerte esfuerzo por salir de la interiorización de ciertas imposiciones sexistas para liberarse de los estereotipos y las desvalorizaciones de la ideología misógina, que todavía es relevante. Los malestares de los que habló una autora feminista, Betty Friedan en 1963, tardaron dos décadas en convertirse en una incomodidad y hartazgo colectivo, con la marcha de ese activismo renovado en los años setenta. Como señala Nari, “Lo raro no era percibir las diferencias que separaban a varones y mujeres. Lo raro era cuestionarlas” (Nari, 2002: 16).

Por otro lado, respecto a la literatura feminista, en nuestro país tempranamente se distribuyó una obra inaugural del problema del trabajo invisible no remunerado de las mujeres. El texto de Isabel Larguía y John Dumoulin en el campo del feminismo marxista

(2013) suele enfocarse en esta orientación. Aún cuando encuentra matices respecto a la autonomía de ese activismo de las políticas en el juego de articulaciones que irían definiéndose con los años.

⁷ En varios documentos y volantes existen referencias a la modalidad de concienciación fruto del debate en los grupos de autoconocimiento. En ese caso se establece que la dinámica contempla una exposición personal de situaciones experimentadas por las mujeres participantes. La puesta en común de las experiencias tiene como resultado un recorrido colectivo. Síntesis del pasaje entre lo personal hacia lo político, inscribiéndose en la salida de la interioridad para ponerlo como problema social del sexismo y la explotación femenina (Chejter, 1996: 133-134).

⁸ Según sus propios testimonios, las fundadoras de UFA dejaron claridad sobre las modalidades de reclutamiento y formación en aquellos momentos inaugurales: “Luego formamos grupos de autoconocimiento o concientización. Estos consisten en subgrupos fijos de 6 a 8 integrantes destinados a descubrir el subyacente social de la problemática individual. Los temas más clásicos de esta difundida práctica feminista son: dependencia económica, inseguridad, maternidad, celos, narcisismo, simulación y sexualidad en todos sus aspectos. Una vez elegido el tema cada integrante del grupo expone sus experiencias durante unos quince minutos. Es obligatorio expresarse y guardar el secreto. al terminar la ronda de exposiciones, la coordinadora que es rotativa busca la raíz común de las experiencias relatadas, esta raíz común siempre resulta tener orígenes culturales y está cultura evidencia sus bases misóginas, no recuerdo una sola sesión que no finalizara con una sensación de alivio por haber desmitificado algún conflicto que creíamos derivado de una falla personal y resulta ser el emergente de una opresión cultural (...) de esa manera vivenciamos una de las premisas fundamentales del feminismo: lo personal es político, A partir de allí nos resulta evidente que el Movimiento feminista es el único en la historia que se ha planteado modificar profundamente las estructuras vigentes desde la puerta de la casa hacia adentro”, testimonio recogido por Silvia Chejter, (1996: 11).

Paula Andrea Lenguita

fue muestra cabal del grado de desarrollo de esos debates en el país, y las implicancias de su circulación entre las jóvenes activistas de las organizaciones existentes en la primera mitad de la década del setenta. A partir del libro *Las Mujeres dicen Basta*, editado por Mirta Henault y Regina Rosen en 1972, bajo su sello editorial *Nueva Mujer*, circuló la reflexión de Isabel Larguía y John Dumoulin, luego de otros recorridos en el debate francés - en un dossier de la revista *Partisans* en 1970, en el número titulado “*Libération des femmes*”⁹- y cubano - por la versión de Casa de las Américas en su número 197, bajo el título de “Por un feminismo científico”, y finalmente en el libro argentino que aquí se considera.

En fin, se reconocen los primeros testimonios del boletín *Muchacha* como ejemplos claros de un contexto en la recepción de lo que después será el libro *Las Mujeres dicen basta*, en cuanto a comprender los efectos devastadores de la doble jornada femenina y la desvalorización de ese esfuerzo en la economía doméstica en particular y de la explotación de las mujeres en general. Sobre esa base, en adelante se recuperan las narrativas, los testimonios y los escritos, brindados por ambas agrupaciones adherentes a la UFA.

Testimonios de trabajadoras en *Muchacha*

En los comienzos del activismo feminista en Argentina de los años setenta, los testimonios sobre la explotación femenina fueron dándose cita en sus publicaciones. En ese sentido, se considera la situación de las “traducciones” de los debates iniciados en el extranjero, como fue en el caso de la agrupación *Muchacha* que reinterpreta los debates externos en la experiencia local.

El boletín *Muchacha* de 1971, producido en el marco de la experiencia de la UFA, interpretó gran parte de ese hartazgo generalizado por la doble jornada de trabajo de las mujeres y la opresión que significó el trabajo doméstico no remunerado por aquellos años. Según algunos testimonios, esta publicación es producto de activistas provenientes del Partido Revolucionario de los Trabajadores, introduciendo una discusión sobre las formas misóginas del desenvolvimiento en sus propias estructuras partidarias. Y el reconocimiento en tal sentido, de la necesidad de integrar la experiencia naciente del activismo de UFA para combatir esa opresión que permeó la práctica política incluso de la nueva izquierda en el país. De tal manera se presentaron en sociedad, dando cuenta de su

⁹ En ese sentido, el texto de Larguía y su compañero quedó en el olvido para el sustrato del norte del mundo que se imponía como zona de influencia intelectual para la revisión del feminismo, nombres como Margaret Benston y Christine Delphy, provenientes del feminismo materialista francés o Della Costa y James del italiano y norteamericano, sus escritos fueron posteriores al libro argentino de 1972, véase la interpretación reciente de esos entrecruzamientos y olvidos en María Luisa Femenias y Luisiana Bolla (2019).

Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta

filiación a la organización y marcando el sentido de su activismo dentro de las orientaciones que la radicalización política hizo posible en el período.

La mujer nueva contesta basta a estas diferencias: la discriminación sexual y salarial, la marginación política, la patria potestad, la subordinación económica, la dependencia marital, los quehaceres domésticos no remunerados, la esclavitud de esos quehaceres sumados a un trabajo fuera del hogar, el embarazo no deseado, la explotación comercial del cuerpo femenino, una moral diferente para cada sexo, Nos han hecho competitivas. Nosotras nos descubrimos hermanas. Hacemos un llamado a todas las mujeres, sin discriminación social, política, cultural o generacional para que se solidaricen con el movimiento que tiene como primer objetivo crear una conciencia NUEVA. Unión Feminista Argentina (¡UFA!) Olleros 4107- Capital. (Muchacha II, 1971: 9).

Existen varios elementos que descubren el activismo naciente de estas feministas. El primero de ellos es la apelación a la idea de “una mujer nueva”. Si bien queda claro el reconocimiento de la trayectoria feminista, que las enmarca desde la lucha sufragista entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, también queda expuesto el interés por renovar esos principios, habida cuenta de las nuevas circunstancias que el desarrollo capitalista implicó para la explotación femenina, luego de la Segunda Guerra Mundial. En segundo lugar, se exponen con claridad cuáles son el conjunto de hartazgos que movilizan esta nueva expresión del feminismo, citando la discriminación sexual y salarial como eje fundamental de la opresión a la que estaban expuestas las mujeres en ese período. En tercer lugar, se establece el problema de la subordinación económica como clave angular de los desafíos militantes que motivaron dichos agrupamientos. Finalmente, se considera el modo como los “quehaceres domésticos no remunerados” son parte integral de una esclavitud en el hogar a la que son expuestas las mujeres por la discriminación del sexismo estructural que las somete. En esas líneas están un compromiso amplio para, como allí se señala, todas las mujeres sin discriminación social, política, cultural o generacional, en búsqueda de la creación de una nueva conciencia.

En los dos boletines considerados existe una firme alusión al problema de la explotación femenina, señalando la falta de guarderías en los establecimientos fabriles de más de 150 obreras, como obliga la normativa por allí vigente. El reconocimiento de la mujer trabajadora estuvo dado por una entrevista a una obrera de fábrica, para establecer los problemas del trabajo reproductivo en clave de la experiencia concreta de muchas otras. En ese reportaje, se la consultó sobre ¿cuál cree que es la opresión más sentida para las mujeres obreras?, la respuesta es contundente:

Son muchas. Las obreras con hijos, nos hallamos acorraladas en cuanto a la crianza de nuestros hijos. Si bien hay una ley que establece que en las fábricas de más de 150 obreras debe haber guarderías, éstas brillan por su ausencia en un 75 % de las fábricas. Entonces hay que levantarse a las 4 de la mañana, en invierno y verano, llevar a la criatura a la casa de algún pariente, amigo o guardería paga, para después de 9 horas de agotadora jornada pasar a buscarlo. Para la gran mayoría de mujeres que vienen de las provincias y no tienen familiares acá, el problema se torna muy grave y los gastos enormes (Muchacha II, 1971: 5).

El primer punto que aparece resaltado es cómo no se respeta la reglamentación destinada al cuidado de los niños y las niñas a cargo. Se manifiesta que, ante la falta de guarderías en las fábricas de más de 150 obreras, las condiciones de trabajo y cuidados de personas a cargo recaen en las mujeres¹⁰. Relatando cómo es necesario realizar toda suerte de malabares para responder a la situación del cuidado sin el respaldo de la administración de lugares propicios, debiéndose buscar en cuidadoras y guarderías pagas la salida a la agotadora jornada de las mujeres que trabajan. Para que quede claro cuál es la realidad de la mujer casada en términos de la doble jornada de trabajo, la agobiante realidad de la falta de remuneración para el trabajo doméstico, incluso en lo relativo a la dependencia económica del salario de los varones, se menciona lo siguiente:

La mujer casada, en general debe cargar con todo el trabajo doméstico, tiene poca o ninguna colaboración por parte del marido. Además, hay muchos hombres que, sin lograr superar las mínimas necesidades económicas, impulsan a su mujer a abandonar el trabajo y ésta debe quedarse eternamente encerrada entre las 4 paredes de su casa (Muchacha, II, 1971: 5).

A partir de los testimonios vívidos que recoge entre las trabajadoras el boletín *Muchacha*, dando cuenta no sólo los marcos de la explotación femenina, que es vivido en todo el mundo. Más aún, por el sentido de la orientación del capital para valorar y remunerar ese trabajo. En términos de interrogación, una premisa bien utilizada por ese activismo de autoconciencia, con fuerte influencia de la modalidad psicoanalítica, la publicación señala:

¹⁰ En las distintas alusiones del boletín *Muchacha* están presentes las manifestaciones más vivas de la experiencia de explotación a las mujeres trabajadoras. “Tenemos que despertarnos, preparar el desayuno para los niños, llevarlos al colegio, dirigirnos al trabajo, llegar a casa muertas de cansancio, realizar las tareas domésticas, alimentar a los chicos, acostarlos y esperar al día siguiente que presentará el mismo desolador panorama, cuándo tiempo debe la mujer esperar su libertad?” (Muchacha N.2, 1971: 7).

Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta

La demanda de guarderías gratuitas nos lleva a comprender que el cuidado de los chicos debiera ser una responsabilidad social ¿Y no debiera serlo también el cuidado de los ancianos? ¿No debiera la riqueza del país ser usada para proveer estas necesidades humanas más que la guerra o la destrucción? (Muchacha II, 1971: 7).

En fin, si bien algunas fundadoras de UFA hablan de un punto de partida distinto para el grupo de *Muchacha*, ligado a orientaciones partidarias de izquierda, los señalamientos sobre el trabajo femenino las acercan. Porque más allá de la orientación socialista o no de ese feminismo renovado, la familia pasó a ser un blanco de discusión sobre sus formas de opresión femenina y la manifestación de ese sexismo en la esfera pública que proyecta.

Nueva Mujer dice basta

En una carta enviada por Mirta Henault¹¹, una de las referentes de *Nueva Mujer*, la agrupación integrada a UFA, y proveniente de la militancia trotskista ligada a *Palabra Obrera*, fue enviada en diciembre de 1971 a Isabel Larguía, a la dirección ubicada en la Calle 21 de La Habana Cuba. Larguía fue una rosarina internacionalista, parte de las milicias cubanas, y escritora, junto a su pareja, de un manuscrito hacia 1968, que logró representar un tratado latinoamericano sobre el “trabajo invisible”. Se hace referencia al ensayo inicial que comenzó a circular entre el activismo político, bajo el título de “Por un feminismo científico”¹²,

En agosto de 1972 en Buenos Aires apareció el libro, *Las mujeres dicen basta*, compilado por dos referentes trotskistas, Mirta Henault y Regina Rosen. La edición quedó en manos del sello que ellas mismas fundaron: *Nueva Mujer*, comprendiendo una compilación de tres capítulos, el primero titulado “La mujer como producto de la historia”,

¹¹ En octubre del año pasado falleció, dejando como legado una enorme experiencia en la práctica de la escritura militante. Una travesía que comenzó como delegada en las industrias metalúrgicas y textiles, desde donde emplazó sus primeros escritos como colaboradora del Periódico *Palabra Obrera*, dirigido por Ángel “El vasco” Bengochea, su compañero sentimental. En los años setenta se integró a las filas de UFA y desde allí aportó integralmente a esa línea de articulación entre el clasismo y el feminismo.

¹² Según el reciente libro de Mabel Belucci y Emmanuel Theumer (2019), un primer antecedente de ese manuscrito, que circuló de Cuba al mundo, está en una publicación de diciembre de 1969, citada en la revista semestral *Etnología y Folklore*. Escrito donde se comienza a establecer la distinción analítica entre la esfera pública y doméstica, como así también la referencia de la relación entre trabajo y amas de casa, véase Larguía y Dumouvlin (1988). Tiempo después, la revista de izquierda parisina *Partisans*, dirigida por la editorialista Françoise Maspero, publicó un número especial (N. 54/55) llamado *Libération des femmes: année zéro*. Con el objetivo de difundir los debates feministas en Estados Unidos y Francia, apareciendo un texto bajo el título “Contra el trabajo invisible” de única autoría de Isabel Larguía. Al año siguiente, el escrito fue compartido bajo la denominación de “Hacia una ciencia de la liberación de la mujer”, publicado por la revista cubana *Casa de las Américas* N. 65/66. La versión que finalmente sirvió de guía para la publicación argentina de 1972.

Paula Andrea Lenguita

escrito por Mirta Henault, el segundo escrito por la canadiense Peggy Morton titulado “El trabajo de la mujer nunca se termina”, y el tercero llevó por título “La Mujer”. Con la misma estrategia anteriormente establecida en la revista francesa *Partisans*, fue presentado por Isabel Larguía como única autora. De tal manera recuerda aquel trabajo editorial, Mirta Henault

Con Regina Rosen trabajábamos juntas y nos consultamos todo, y así íbamos armando cosas realmente interesantes. Lo primero que se me ocurrió fue proponer fundar una editorial. En aquellos años, todo se llamaba Hombre Nuevo o Nuevo Hombre. Así, surgió la idea del nombre Nueva Mujer. Si era una editorial, había que hacer un libro ¿no es cierto?. Éramos poquitas, seríamos seis como mucho. Y así surgió la idea de publicar todo tipo de texto feminista. A partir de la difusión de boca en boca sobre nuestro proyecto, nos cayeron propuestas de distintos lugares, algunas eran muy agradables. Nos llaman para ofrecernos lavarropas, electrodomésticos. No podían entender cuáles eran nuestros objetivos (Bellucci, 2020).

A diferencia de la publicación del grupo *Muchacha*, el público de esta obra eran los círculos intelectuales de la izquierda trotskista y peronista. Si bien no tuvo repercusiones comerciales, el objetivo estuvo en circular los estudios sobre la vida cotidiana, familiar y privada de las mujeres. Y fundamentalmente considerar desde la teoría marxista el trabajo doméstico para comprender la explotación padecida por las obreras asalariadas en las fábricas. Las editoras buscaron también brindar un sentido materialista al feminismo, en firme crítica con la visión liberal respecto a la igualdad por la vía de los derechos. En este caso, la preocupación de ambas apuntó al hogar, donde se realiza el encierro que destina a las mujeres a la subsistencia del trabajo doméstico para la reproducción de la fuerza de trabajo. Según un posterior testimonio de Mirtha Henault¹³ comenzaron a organizarse a partir de las incomodidades que le generaron la misoginia dentro del trotskismo y sobre todo a partir de la lectura de la obra de Juliet Mitchell, *Las mujeres: la revolución más larga*. Y en la primera publicación que editaron como *Nueva Mujer*, señalan que entre sus objetivos está el hecho de comprender “las tareas domésticas, en la reproducción social y en la sexualidad”.

Lamentablemente, Nueva Mujer tuvo una corta vida. Y esa tensión en elegir entre la lucha de clases y la lucha de las mujeres, no pudo resolverse. Entonces como colectivo disolvimos la editorial, pero nosotras dos, Regina y yo, nos quedamos a cargo de tal proyecto. Al principio adherimos al feminismo, pero no así a la UFA. Rápidamente, yo ingresé a la agrupación y elegí los lugares donde

¹³ Entrevista realizada por Diana Maffía y Mabel Bellucci, en el marco del Seminario Feminismo en Dictaduras llevado a cabo en el Centro Cultural Tierra Violeta en 2013

Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta

poner mis energías. Por ejemplo, charlas, conferencias, lecturas de textos, grupos de concientización. Muchas de sus integrantes no me querían demasiado porque me veían guerrillera, trotskista. Me miraban mal por sus posturas liberales y yo tenía que reunir mucha fuerza para seguir junto a ellas. Tanto es así que la UFA no le dio ninguna importancia a la salida de nuestro libro. No le prestó atención. Por eso, no le hizo propaganda. Para mí, debió haber sido presentado por esa agrupación, correspondía. Sin embargo, no fue así (Bellucci, 2018).

En fin, siguiendo las premisas materialistas que adopta el feminismo de *Nueva Mujer*, se sabe del papel de la desvalorización del trabajo doméstico para la extracción de plusvalía. En función del salario masculino en el ejercicio de la explotación femenina y la alternativa emancipadora frente al trabajo invisible, descubierta en la socialización del trabajo doméstico a gran escala. Por supuesto, dicho debate teórico encontró otros cauces para discutir el problema del trabajo femenino en el hogar, aún cuando las fundadoras de UFA no acompañaron esta temprana publicación, para un debate que cobraría influencia en la década siguiente, en plena dictadura en nuestro país.

Conclusión

La rebelión causada en las catacumbas de los grupos de autoconciencia feminista, entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, incorporó una buena parte de testimonios y literatura que aún hoy sigue reinterpretándose. En ese sentido, en este artículo se estudian las narrativas que desplegaron tempranamente dos grupos adherentes a la Unión Feminista Argentina, entre 1971 y 1972, el grupo *Muchacha* y el grupo *Nueva Mujer*. A sabiendas que las convivencias y entrecruzamientos de esos grupos periféricos fueron trancos en alguna medida para la organización, sin dejar de emplearse como insumos posteriores para reflexionar sobre la reproducción capitalista. Volviendo al contexto de renovación del activismo femenino en la Argentina, a inicios de los años setenta, se observan tempranas menciones al cuestionamiento del trabajo femenino en el hogar, que las activistas de UFA consideran, sin que adopten la interpretación clasista de dicha explotación. Más aún, los testimonios y la literatura reseñados en este escrito muestran cómo el problema del trabajo reproductivo es adoptado por la organización en conjunto, sin necesariamente considerar una interpretación materialista de sus orígenes, circunstancias y alternativas emancipadoras.

El hogar como punto cero del problema reproductivo de la fuerza de trabajo y la explotación de las trabajadoras asalariadas, con la correspondiente mediación masculina en la disciplina que conlleva, fue considerado por la obra publicada por *Nueva Mujer*, en el contexto de los testimonios que rescató la publicación *Muchacha*. Dicho de otro modo, las narrativas dispuestas en el boletín de 1971 son las bases desde donde se expresa el debate

Paula Andrea Lenguita

político que plasma la editora. Dos claves de una misma preocupación, que también anidó en las fundadoras de UFA, porque la doble jornada femenina y el sacrificio de las mujeres para llevar adelante la economía doméstica, son un secreto a voces que se disparó en la militancia feminista por aquellos años. Un principio interpretativo que tuvo sus matices, pero que condiciona la atención puesta en la familia como territorio opresivo para las mujeres y la base sexista sobre la cual se eleva un edificio de desigualdad en la esfera pública.

En ese sentido, es posible suponer tentativamente que la revisión de la narrativa dispuesta en la noción de “trabajo invisible” significa una reconsideración de las sombras y olvidos en la articulación del feminismo y la izquierda, en el país a inicios de los años setenta. En síntesis, la inmersión en el complejo mapa de articulaciones que supo gestar el feminismo argentino, a comienzos de los años setenta, lleva a comprender el salto interpretativo que comenzó a ensayarse en esta región del mundo. Por consiguiente, más que hablar de “traducciones” innecesarias, es preciso comprender los adelantos interpretativos que supieron conseguir, y las razones de su silenciamiento posterior. Tal vez así se entienda cómo el actual maridaje en torno a los cuidados comunitarios encuentra reflexiones que lo transitaron en otras épocas, con otros alcances geográficos e ideológicos.

Bibliografía

Bellucci, Mabel y Theumer, Emmanuel. 2019. *Desde la Cuba revolucionaria: feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*, CLACSO, Buenos Aires.

Bellucci, Mabel. 2020. *Mirta Henault: la pionera que dijo basta*. Disponible en <https://latfem.org/mirta-henault-la-pionera-que-dijo-basta/>

Calvera, Leonor. 1990. *Mujeres y Feminismo en Argentina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Cano, Inés. 1982. “El movimiento feminista argentino en la década del 70”, *Todo es Historia*, Año XVI. núm. 183, Buenos Aires, pp. 84-93.

Chejter, Silvia. 1996. “Los setenta”, *Revista Travesías*, Año 4, Núm. 5, pp. 9-26

Grammático, Karin. 2005. “Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo imposible?”, en Andrea Andújar, Nora Domínguez y María Inés Rodríguez (eds.) *Historia, género y política en los 70*, Femeniaria, Buenos Aires.

Henault, Mirta. 1971. *Carta a Isabel Larguía*, Buenos Aires.

Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta

Henault, Mirta y Rosen, Regina (eds.). 1972. *Las Mujeres dicen basta*, Nueva Mujer, Buenos Aires.

Henault, Mirta. 2013. Entrevista realizada por Diana Maffía y Mabel Bellucci, Seminario *Feminismo en Dictaduras*, Centro Cultural Tierra Violeta, Buenos Aires.

Femenias, María Luisa y Bolla, Luisiana. 2019. "Narrativas invisibles: lecturas situadas del feminismo materialista francés", *La Aljaba*, vol.23, pp. 91-105.

Lenguita, Paula. 2021. "Rebelión de las pibas: trazos de una memoria feminista en Argentina", *Revista La Ventana*, Vol. 6, núm. 54, pp. 48-73.

Martínez, Paola. 2009. *Género, política y revolución en los años setenta: las mujeres del PRT-ERP*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Nari, Marcela. 2002. "Abril los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años '70", *Revista Feminaria*, Año IX, Núm. 17/18, pp. 15-21.

Rais, Hilda. 1996. "No comáis vidrio", revista *Travesías*, año 4, núm. 5, pp. 91-96.

Rodríguez Agüero, Eva y Ciriza, Alejandra. 2012. "Viajes apasionados. Feminismos en la Argentina de los 60 y 70", *Labrys. Études Féministes*, núm. 22, pp. 1-25.

Trebisacce, Catalina. 2013. "Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina", *Revista Estudios Feministas*. Vol. 21, núm. 2, pp. 439-462.

Vassallo, Alejandra. 2005. "Las mujeres dicen basta": movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70", en Andrea Andújar, Nora Domínguez y María Inés Rodríguez (eds.) *Historia, género y política en los 70*, Feminaria, Buenos Aires.

FECHA DE RECEPCIÓN: 13/07/2021

FECHA DE ACEPTACIÓN: 04/10/2021